

FILOSOFIA



Ella, el amor
Alirio Rodríguez
Colección Cuadernos de Pintores Venezolanos
EDIME 1969

CONTRIBUCIONES TEÓRICAS A LA PRAXIS POLÍTICA DESDE EL ENFOQUE POST-MARXISTA DE ERNESTO LACLAU¹

*Hernán Fair**

Usted preguntará ¿por qué cantamos? Cantamos porque el río está sonando y cuando suena el río, suena el río. Cantamos porque el cruel no tiene nombre, y en cambio tiene su nombre su destino. Cantamos porque el niño y porque todo, y porque algún futuro y porque el pueblo. Cantamos porque los sobrevivientes y nuestros muertos quieren que cantemos (...) Usted preguntará, ¿por qué cantamos? Cantamos porque llueve sobre el mundo y somos militantes de la vida, y porque no podemos ni queremos, dejar que la canción se haga ceniza. Cantamos porque el grito no es bastante, y no es bastante el llanto ni la bronca, cantamos porque creemos en la gente y porque venceremos la derrota. Cantamos porque el sol nos reconoce, y porque el campo huele a primavera, y porque en este tallo en aquel fruto, cada pregunta tiene su respuesta.

Mario Benedetti, *¿Por qué cantamos?*

¹Una versión anterior de este trabajo fue presentado en las "I Jornadas de Filosofía, Pensamiento político y Transformación Social", Organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNDMP) y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Ciudad de Buenos Aires, 15 al 17 de octubre de 2009.

*Magíster en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Sede Argentina), Becario doctoral CONICET, Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA), con sede en el Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS-UNSAM). Correo electrónico: herfair@hotmail.com

RESUMEN

El trabajo se propone brindar algunas herramientas teóricas tendientes a su aplicación en la realidad sociopolítica contemporánea, en un intento de romper con el cerco de fragmentación y segmentación popular. Para ello, toma como marco de análisis ciertas categorías fundamentales provenientes de la teoría/sociología/filosofía política del pensador argentino Ernesto Laclau. Específicamente, se centra en cinco grandes categorías que atraviesan su obra como son las de antagonismo, articulación, significativo vacío, hegemonía y sujeto popular. Mediante la incorporación de estas nociones claves, se pretende contribuir a una mayor y más completa inteligibilidad de la realidad sociopolítica contemporánea y, al mismo tiempo, a su inmediata transformación.

Palabras clave: *Teoría de la Hegemonía, Antagonismo, Articulación, Significativo vacío, Hegemonía, Sujeto popular.*

THEORETICAL CONTRIBUTIONS TO POLITICAL PRACTICE UNDER THE POST-MARXIST APPROACH OF ERNESTO LACLAU

ABSTRACT

The work sets out to provide some theoretical tools to its implementation in the contemporary sociopolitical reality, in an attempt to break with the siege of fragmentation and popular segmentation. For it, it takes as frame for analysis some fundamental categories from the theory/sociology/political philosophy of the Argentine thinker Ernesto Laclau. Specifically, focuses on five great categories that cross his work as they are those of antagonism, articulation, empty significant, hegemony and popular subject. Through the incorporation of these key notions, it is tried to contribute to a major and more complete intelligibility of the contemporary sociopolitical reality and, at the same time, to its immediate transformation.

Key Words: *Theory of hegemony, Antagonism, Articulation, Empty Significant, Hegemony, Popular subject.*

1. Introducción

En estos días se ha cumplido en la Argentina el cuadragésimo aniversario de un acontecimiento social de gran envergadura para la lucha de los trabajadores como fue el llamado “Cordobazo” de mayo de 1969. Como es sabido, esa lucha tuvo su origen en una oposición al autoritarismo y represión ejercida por la dictadura del general Onganía, que derivó en una masiva protesta social en la que confluyeron el movimiento obrero, las clases medias urbanas y dirigentes y bases estudiantiles, en un frente común que terminaría por promover poco después la caída del régimen dictatorial. Creemos que resulta indispensable recuperar a aquel sujeto político tan presente en esos trágicos días para fomentar una lucha antagónica a las nuevas formas de dominación “democrática” de los núcleos de poder económico concentrado y la “mediocracia” que actualmente ejerce la hegemonía ideológica en el seno de la sociedad civil en un intento de silenciar y trastocar los logros y batallas alcanzadas por la lucha de los sectores populares en los últimos años. No obstante, en la actualidad observamos una creciente dispersión en el campo de lo que podemos denominar la izquierda democrática que impide integrar la lucha sociopolítica en una voluntad colectiva emancipatoria.

En el presente trabajo nos proponemos contribuir a la comprensión y explicación (siempre parcial) de este impasse por el que atraviesa la lucha social de los sectores populares en nuestro país. A su vez, nos proponemos brindar algunas herramientas heurísticas tendientes a su aplicación más general en la realidad sociopolítica contemporánea, en un intento de romper con el cerco de fragmentación y segmentación social que caracteriza a los sectores populares de la región.

Para llevar a cabo este trabajo, tomaremos como marco de análisis ciertas categorías provenientes de la teoría/sociología/filosofía política post-marxista del pensador argentino Ernesto Laclau. Más específicamente, nos centraremos en cinco grandes categorías que atraviesan su obra y que consideramos de fundamental importancia en la actualidad como son las de antagonismo, articulación, significativo vacío, hegemonía y sujeto popular. Mediante la incorporación de estas nociones claves, que de ningún modo deben ser entendidas como puros conceptos

abstractos inmateriales, pretendemos contribuir no sólo a una mayor y más completa inteligibilidad de la realidad sociopolítica contemporánea, sino también, y sobre todo, a su inmediata transformación. Se trata, en ese sentido, de brindar algunas herramientas políticas que contribuyan a la necesaria conformación y redefinición de nuevas luchas sociales venideras signadas por la oposición tajante a los intentos de “restauración conservadora” de la hegemonía neoliberal y a la defensa simultánea e ineludible por integrar económica y socialmente en el seno de la comunidad a los sectores más desposeídos e indefensos, aquellos integrantes del “subsuelo de la Patria” que, en el desarrollo de su actual estrategia política, corren el peligro de ver retornar su más temible pesadilla.

2. ¿Por qué centrarse en la Teoría de la Hegemonía de Laclau?

La teoría/sociología/filosofía política de Ernesto Laclau² ha sido vapuleada en las últimas décadas por muchos teóricos provenientes tanto de la derecha, como de la izquierda del espectro político. En el primer caso, debido a su recuperación y resignificación herética del concepto de populismo, su rechazo consecuente al puro institucionalismo y su valorización de los métodos cualitativos de análisis del discurso y de las ideologías políticas. En el segundo caso, debido a su rechazo a la ortodoxia marxista más dogmática y su correlato en favor de la multiplicidad causal de los fenómenos sociopolíticos y en contra de nociones clásicas del marxismo tradicional como proletariado y burguesía, clase social, o determinismo en alguna instancia por parte de lo económico (base material)³. Ambos enfoques teóricos le critican, a su vez, a Laclau, su supuesto “idealismo” o “posmodernismo” que, en su crítica a la objetividad

² Entre las principales publicaciones en español de Laclau se destacan *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (junto con Chantal Mouffe, FCE, Bs. As., 1987); *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Nueva Visión, Bs. As., 1993); *Emancipación y diferencia* (Ariel, Bs. As., 1996), *Misticismo, retórica y política* (FCE, Bs. As., 2006), *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (junto con Judith Butler y Slavoj Žižek, FCE, México, 2003) y *La Razón populista* (FCE, Bs. As., 2005).

³ Debemos incluir en este campo criticado por Laclau a los diversos enfoques instrumentalistas, estructuralistas, derivacionistas e incluso los gramscianos y althusserianos del marxismo, si bien estos últimos son recuperados parcialmente debido a su componente heterodoxo y su potencialidad para comprender la lucha política.

y al cientificismo, termina o bien rechazando la posibilidad de una Ciencia Política en sentido estricto, o bien en un análisis “científico” y “objetivo” de la sociedad y la realidad social existente.

No obstante el rechazo por parte de los pensadores de la llamada “izquierda dura”, resulta evidente que el enfoque de Laclau se encuentra mucho más cercano a las corrientes de izquierda que a las de derecha, más aún cuando él mismo ya señala implícitamente que ambas corrientes continúan vigentes en la actualidad. Esta ubicación en el campo de la izquierda merece primero definir qué entendemos por esta noción. Aquí entramos en un embrollo complicado, aunque podemos decir, con Bobbio, que la izquierda se preocupa, a grandes rasgos, por modificar y transformar la realidad social, con especial énfasis en la igualdad económica y social, mientras que la derecha se preocupa por la conservación de la situación social y enfatiza la importancia de defender la libertad individual y, cada vez en mayor medida, la seguridad personal. Esta definición, lo sabemos, es harto problemática, ya que implica la aceptación de la existencia de una izquierda democrática que ya no busque destruir por la pura violencia física al sistema capitalista *in toto*. Tenemos, entonces, un primer punto de fricción que no sólo no vamos a poder solucionar en este trabajo, sino que, o precisamente porque, es constitutivo, en tanto, como dirían Laclau y también Rancière, se trata de visiones antagónicas que son irreconciliables entre sí. Para que sea entendido, es lo mismo que el debate sobre democracia “formal” y democracia “social”: mientras que para un marxista tradicional sólo este último concepto es válido como objetivo a seguir, para el segundo sólo lo es el primero, siempre hablando en términos estrictamente marxistas (si es que existe algo como marxismo, aunque ese es otro debate que no podremos abordar aquí)⁴.

⁴ En realidad, no existe una “esencia” del concepto de democracia, del mismo modo que no lo existe de ningún significante. Como señala el segundo Wittgenstein, el significado de las proposiciones sólo adquiere sentido dentro de un contexto histórico determinado que depende de un “juego del lenguaje”. En dicho marco, las premisas o proposiciones que abordemos para definir qué entendemos por democracia (ya sea, por ejemplo, la definición liberal basada en las libertades individuales y la libre elección de representantes, la visión marxista centrada en la revolución proletaria, o bien la nueva visión “populista” cuyo eje radica en la inclusión social de demandas insatisfechas), va a determinar necesariamente qué entendemos por dicho concepto. Para un abordaje de esta polisemia propia de la noción de democracia, véase el interesante trabajo de José Nun (2001, *Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, FCE, Bs. As.).

Si logramos superar este primer escollo, es decir, aquel que sólo piensa en la dicotomía reduccionista entre reforma-revolución, capitalismo-comunismo, quizás podamos tender algunos puentes de intercambio y enriquecimiento recíproco entre el pensamiento de la izquierda democrática y la Teoría de la Hegemonía de Ernesto Laclau. Como consuelo parcial para aquellos militantes del marxismo temerosos de estrategias de dominación alienada o fetichizada del capital, o intentos de aplicación velada de “falsa conciencia de clase” por parte de burgueses redimidos o pequeños burgueses representantes del sistema, podemos señalar, esperemos que pueda ayudar en algo, que Laclau proviene del campo de la izquierda nacional y la más pura militancia política. Más específicamente, el teórico argentino militaba en los años ´60 con Abelardo Ramos, un teórico que, de forma más o menos similar a los trabajadores y estudiantes que protagonizarían el “Cordobazo” en 1969, defendía un proyecto de socialismo nacional y popular, finalmente frustrado por la derecha reaccionaria con el Golpe de Estado del ´76 y la aplicación sistemática del “Terrorismo de Estado”. Su propia lectura en esos años de un indiscutible clásico del marxismo como es Antonio Gramsci, lo llevó a cuestionarse algunos conceptos tradicionales del marxismo más dogmático para intentar pensar novedosas formas de acción política adaptadas a la realidad latinoamericana.

Finalmente, el llamado oportuno del principal historiador marxista vivo, Eric Hobsbawn, lo condujo a exiliarse en Inglaterra, donde realizó la mayor parte de su obra desde entonces en la Universidad de Essex. El resultado de esa extensa obra, tras más de tres décadas de “pulir” su teoría intentando no perder sus fundamentos y valores, es la llamada Teoría de la Hegemonía, que aquí intentamos recuperar para pensar a la política y a la necesaria posibilidad y capacidad del cambio de sus condiciones socioeconómicas.

3. ¿Qué aportes nos brinda la Teoría de la Hegemonía para pensar y transformar la sociedad?

Como dijimos, Laclau proviene del campo de la izquierda nacional, esto es, la corriente de izquierda del peronismo que, en sus distintas vertientes, intentaba realizar el anhelado proyecto de socialismo nacional en la Argentina. En aquel entonces, se creía realmente en la posibilidad

de que Juan Perón regresara al país para realizar el “socialismo nacional”, un proyecto que el propio Perón alentaba y promovía desde su exilio forzado tras el Golpe de Estado de la “Revolución Libertadora” de 1955⁵. Se trataba, debemos admitirlo, de una interpretación muy particular del socialismo, en tanto pensaba en términos nacionales y populares en lugar de hacerlo en términos de clase obrera, tal como lo hacía el marxismo-leninismo desde la triunfante Revolución Rusa de 1917. En ese contexto, el respaldo a un gobierno “bonapartista” como el de Perón, que cualquier marxista tradicional podía declarar sin temor como el más puro reformismo burgués, parecía ir, por supuesto, en contra de toda la teoría inaugurada por Marx y Engels a mediados del siglo XIX o, al menos, de la reelaboración realizada por parte de Lenin.

Es precisamente debido a la presencia de esta notable incongruencia teórico-práctica, que Laclau comenzó a reformular su particular teoría que se popularizaría luego, dado el origen del pensador argentino, como post-marxista (en lugar de su pretendido anti-marxismo). En efecto, mientras que en los países europeos en los que escribía Marx en su época la división social se realizó, básicamente, entre las dos clases principales, esto es, entre la burguesía y su antagónico proletariado, en países de América Latina como el argentino, la división social primordial se realizó, en cambio, entre Pueblo-Oligarquía⁶. El “culpable” de esta división, claro está, sería en gran medida el propio discurso de incitación de Perón, y de allí que Laclau se propusiera, de la mano de Abelardo Ramos, adaptar a partir de una detallada desconstrucción genealógica, el enfoque marxista a la propia realidad latinoamericana y, más específicamente, a la particularidad de la Argentina (ya que en países como Chile, varios teóricos han señalado estos “clivajes” de “clase” similares a los países llamados centrales)⁷.

A partir de esta particularidad del caso argentino que observa Laclau en la lucha política en los años ´60, que le ha valido la injusta crítica por parte de teóricos marxistas como Geras, Borón, Rush y

⁵ Silvia Sigal y Eliseo Verón (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Legasa.

⁶ Sigal y Verón, Ob. cit.

⁷ Véase en particular el clásico trabajo de Timothy Scully (1995, «Reconstituting party politics in Chile», en S. Mainwering y T. R. Scully, *Building Democratic Institutions: Party systems in Latin America*, California, Standford University Press).

Veltmeyer⁸, entre otros, por su supuesto abandono posterior de la lucha contra la dominación del sistema capitalista, lo que lo convertiría en funcional al neoliberalismo -si bien es cierto que Laclau abandona la posibilidad de una revolución social que cambie todo el sistema mediante la pura fuerza física, no lo es esta última afirmación- el gran teórico argentino tan vapuleado construyó en las últimas tres décadas su muy prominente enfoque sobre la política y su capacidad y así como la necesidad de transformación de las condiciones económico-sociales intrasistémicas. A grandes rasgos, podemos afirmar que cinco son los principales conceptos teórico-políticos que, en su interdependencia recíproca, resultan de fundamental importancia para adentrarse en su enfoque. Ellos son los de 1) Antagonismo, 2) Articulación, 3) Significante vacío, 4) Hegemonía y 5) Sujeto popular o populista.

A continuación, procederemos a sintetizar esquemáticamente la definición de estas nociones clave y su importancia operativa para pensar la política y su capacidad de transformación social derivada de la propia teoría. Como aclaración, debemos señalar nuevamente que se trata sólo de un esquema teórico básico. En efecto, la propia teoría de Laclau, más aún si tenemos en cuenta que lleva cerca de cuatro décadas escribiéndose, y que las propias condiciones contextuales cambian junto con su pensamiento, no puede ser comprendida y abordada como un todo orgánico e inalterable. En ese contexto, tal como ha sido notado en su momento por uno de sus principales exégetas, Gerardo Aboy Carlés⁹, existen diversas etapas históricas en su enfoque teórico (al menos tres o

⁸ Véanse Norman Geras (1987): "Post-Marxism?", *New Left Review*, N°163 (mayo-junio), pp. 3-27; Atilio Borón (2000): "¿'Posmarxismo'? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau", en *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, CLACSO y FCE, Bs. As., pp. 73-102; Alan Rush (2002): "Marxismo y posmarxismo. Polémica Laclau-Mouffe versus Geras. Primeras hipótesis y especulaciones", *Herramienta*, N°18, abril; Henry Veltmeyer (2006): "El proyecto postmarxista. Aporte y crítica a Ernesto Laclau", *Theomai*, N°14.

⁹ Véase Gerardo Aboy Carlés (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario y (2008): "Las paradojas de la heterogeneidad", *Studia Politicae*, Córdoba, n°12. Aprovecho para agradecer a este pensador, principal referente actual de la Teoría de la Hegemonía de Laclau en la región, para agradecerle sus pertinentes comentarios y sugerencias en relación al complejo enfoque que aquí intentamos resumir.

cuatro) que aplican uno u otro de los conceptos de manera diversa y no siempre integrada, y en algunos casos, en particular en relación a la noción de sujeto popular, con marcados cambios en la visión política subyacente sobre qué debemos entender por este concepto¹⁰. En lo que entendemos es una especie de evolución, pese a que odiamos esa palabra, ya que se encuentra asociada indefectiblemente al “progreso” positivista de la “Ciencia”, creemos que la teoría de Laclau llega a su más alto nivel en el famoso y controvertido libro *La Razón populista* (editado en 2005 en español). Es allí donde podemos hallar todos estos conceptos articulados y donde, de la mano de la complementación teórica de Gramsci con Derrida y Lacan, aparece esta idea de un sujeto político (dejado a un lado en el althusserianismo inicial) del modo más íntegramente desarrollado. Veamos, entonces, qué nos pueden decir estas nociones tantas veces malinterpretadas y/o menospreciadas de las que nos habla Laclau.

3.1. Antagonismo

Uno de los conceptos fundamentales de la teoría de Laclau desde el comienzo de su obra es el de antagonismo. El pensador argentino, tal como lo trabajó especialmente en su famoso texto fundacional *Hegemonía y Estrategia Socialista* (editado en español en 1987 en colaboración con Chantal Mouffe), parte de la base de que no existe una sociedad que pueda eliminar de su seno los desequilibrios de poder y, por lo tanto, los **conflictos**, ahora pasan a ser **constitutivos**. Pero además, al igual que Marx, Laclau considera que en toda sociedad existen intereses y demandas antagónicas, si bien ello no implica pensarlas necesariamente como contradictorias. Si para algunos enfoques marxistas un obrero conservador tiene “falsa conciencia” de su posición “objetiva” de “clase”, Laclau señala que esta **posición identitaria** es una **construcción social** que se deriva de la formación discursiva contextual, del mismo modo que el concepto de “clase” **carece también de posibilidad prehensiva objetiva**. Ello explicaría, entonces, que haya obreros que no se opongan a la extracción de “plusvalía” del capital y

¹⁰ En un trabajo a ser publicado a comienzos de 2010 en un libro colectivo hemos abordado en detalle estas transformaciones en la noción del sujeto en la teoría política de Laclau.

terminen apoyando a sectores de derecha (véase, por ejemplo, la experiencia del menemismo en la Argentina¹¹). Del mismo modo, existen intelectuales “pequeño-burgueses” que terminan apoyando a la izquierda más allá de su posición “objetiva”, y ello porque **no existe una esencia última** entre la posición en la estructura económica y la idea subjetiva que pueda fijarse a priori, esto es, **independiente de un particular contexto sociohistórico y cultural, y junto con él, de un determinado discurso que le otorga significación**¹².

Según Laclau, que retoma en este punto los aportes iniciales de Carl Schmitt¹³, el **antagonismo es constitutivo de toda identidad social**, ya que toda identidad se forma antagonizando con otra que la niega. En cierta forma, vemos aquí también la influencia de Marx, aunque, como señalamos, ese antagonismo **no implica necesariamente que hubiere una contradicción**. En los términos que lo plantearon Laclau y Mouffe en *Hegemonía y Estrategia socialista*, **el obrero no siempre se opone a la extracción de «plusvalía»**. En segundo lugar, ese antagonismo **no puede eliminarse nunca del seno de la sociedad**. Ello se debe, precisamente, a que es constitutivo de la formación de toda identidad. En dicho marco, que se basa primordialmente en fuentes como Derrida y Lefort¹⁴, Laclau critica al marxismo, o al menos a su visión dominante, que lleva a este enfoque a pretender una especie de síntesis hegeliana final en la que, finalmente, los antagonismos constitutivos se acabarían para siempre. Se trata, en efecto, de aquella interpretación, que puede hallarse en ciertos textos de Marx a lo largo de su obra, que señala la posibilidad cierta de terminar con los antagonismos «de clase» en caso de que se destruyese al sistema capitalista mediante la fuerza

¹¹ Hemos venido trabajando este tema desde hace varios años. Algunos de los principales contribuciones para comprender este proceso se encuentran desarrolladas en Hernán Fair (2009a): “El Estado y los trabajadores durante el primer gobierno de Menem en Argentina (1989-1995)”, *Estudios Sociológicos*, vol. 27, N°80, mayo-agosto, El Colegio de México, pp. 551-594.

¹² Puede observarse aquí las influencias del segundo Wittgenstein sobre la obra de Laclau. Al respecto, véase, por ejemplo, Mirta Giacaglia (2004): “Ch. Mouffe y E. Laclau: una lectura de los aportes de Ludwig Wittgenstein para pensar la idea de democracia radical y plural”, *Tópicos*, N°12, Santa Fe.

¹³ Carl Schmitt (1987): *El concepto de lo político*, Alianza, Madrid.

¹⁴ Jacques Derrida (1989): *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona; Claude Lefort (1990): *La invención democrática*, Nueva Visión, Bs. As.

física. La consecuencia, desde este enfoque, sería la presencia de un mundo “sin explotadores ni explotados”, una sociedad “sin clases”, que estaría basada, por lo tanto, en el “libre desenvolvimiento de todos”. Es decir, en los términos de Laclau, se trataría de una sociedad sin antagonismos constitutivos, lo que implica una quimera mítica que el teórico argentino desde siempre rechaza por resultar estructuralmente imposible.

3.2. Articulación

El concepto de articulación en la obra de Laclau resulta y siempre resultó de fundamental importancia. Como es sabido, en la teoría marxista original no existe una sistematización teórica del Estado una vez realizada la revolución proletaria. En efecto, como destaca el reconocido pensador marxista Atilio Bórón, “hasta finales del siglo pasado la premisa indiscutida de las diversas estrategias políticas de los partidos de izquierda era la inminencia de la revolución”¹⁵. Esta ausencia de una teoría sistemática y “científica” del Estado, y el centro del debate en la teleología inevitable de la revolución social -cuestión que ha sido destacada por diversos pensadores desde posiciones muy diferentes- ha llevado a que, frente a la no llegada teleológica de la revolución, se incorporen tesis nefastas ad-hoc como “cuanto peor, mejor”, junto con otras más moderadas, como “todavía no están dadas las condiciones objetivas”. Mientras que la primera llevaba, y llevó efectivamente en la práctica “realmente existente”, a apoyar activa o pasivamente diversos regímenes fascistas o militares, la segunda llevó a una quietud conservadora y legitimadora pasiva del orden social capitalista, en espera del momento nunca alcanzado de la llegada de la “revolución mundial”.

Pero además, se creía, según lo expresara Lenin¹⁶, que tras la revolución proletaria llegaría el momento en que, transcurridas las sucesivas etapas signadas por los “restos” del Estado en retirada, se acabaría la presencia del mismo Estado para alcanzar el comunismo

¹⁵ Atilio Bórón (2001): «Filosofía política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx», en *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, CLACSO, Bs. As., op. cit., p. 294.

¹⁶ Vladimir Lenin (1958): «El Estado y la Revolución», en *Obras completas*, tomo XXV (junio-septiembre de 1917), Cartago, Bs. As.

societal. En los términos de Borón, se creía en “el carácter transitorio y fugaz del Estado socialista, concebido como una breve fase donde la dictadura del proletariado acometería las tareas necesarias para crear las bases materiales requeridas para efectivizar el autogobierno de los productores, es decir, el ‘no-Estado’ comunista”¹⁷. Finalmente, los múltiples debates teóricos dentro del propio marxismo entre sus diversas corrientes, como el marxismo inglés, el estructuralismo de Althusser y Poulantzas, la teoría crítica de Frankfurt, la interpretación sartreana, entre otros., llevaron a una larga discusión para saber si Marx y el marxismo era historicista o bien estructuralista, lo que condujo, al decir de Bobbio, al “estancamiento teórico”¹⁸.

Lo que hará Laclau, imbuido largamente de estos debates en su juventud, será recuperar de un modo deconstructivo la visión más **estructuralista** del marxismo heterodoxo de Althusser, sumándole los necesarios aportes del **historicismo** de Gramsci y el **humanismo** que puede hallarse en cierta concepción marxista derivada de la dupla Aristóteles y sobre todo, Rousseau, y su noción clásica de soberanía popular¹⁹. Es precisamente en ese marco, que se complementa con una visión que, pese a sus diferencias, recupera también las contribuciones del (post) estructuralismo derridiano, lacaniano y en menor medida foucaultiano, en este último caso en su versión derivada del kantismo radicalizado, esto es, de la radicalización de la Modernidad de acuerdo a los valores propuestos por Kant en “¿Qué es la Ilustración?”²⁰, como se va constituyendo la compleja y menospreciada teoría laclausiana. Y es precisamente debido a estos aportes críticos del marxismo y el estructuralismo francés, que toma el nombre de post-marxista y de post-estructuralista. Para ser más claros, lejos de ser un pretendido anti-marxismo, el enfoque laclausiano intenta realizar un **post-estructuralismo de carácter post-marxista**. En este último caso, por su pasado vinculado al marxismo y el intento de recuperar algunas de

¹⁷ Borón, 2001, Ob. cit., p. 294.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Hemos trabajado esta vinculación teórica aproximativa entre ambas corrientes en Hernán Fair (2009b, «El pensamiento de Rousseau. Sus implicancias en el marxismo y en las ideas democrático-igualitarias», *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 3, N°1, Madrid, pp. 161-188).

²⁰ Michel Foucault (1996): *¿Qué es la ilustración?*, La Piqueta, Madrid.

sus principales nociones desde el enfoque gramsciano y, en menor medida, althusseriano. En aquel, por su recuperación parcial del sujeto de donde lo olvidó el estructuralismo de Levi Strauss y lo dejó a la deriva Foucault, Derrida e incluso Lacan, nuevamente a través del historicismo gramsciano y la noción de soberanía del Pueblo derivada del humanismo modernista de Rousseau²¹.

El concepto de **articulación equivalencial** es precisamente la pata historicista que adecua Laclau al estructuralismo para formar su novedosa teoría de la acción colectiva. Es la que se deriva de la concepción del “Manifiesto Comunista” que señala que la historia de las sociedades es la “historia de las luchas de clases”, si bien resignificada, y no la “determinista» que cree que hay que esperar la revolución mundial de forma mecánica, o que la economía política de “El Capital” de Marx es una ciencia “objetiva” que explica “científicamente” toda la realidad social del capitalismo²².

Lo que señala Laclau es que el concepto de **articulación en torno a ideas políticas aglutinantes**, que denomina, siguiendo la reinterpretación lacaniana de Saussure²³, como significantes, es crucial, ya que permite pensar múltiples e indefinidas formas de articulación social y, por lo tanto, de estrategia política concreta para la lucha ideológica. Es precisamente en ese marco que adquieren relevancia los tres conceptos derivados de aquel: **significante vacío**, **hegemonía** y **sujeto popular**.

3.3. Significante vacío

El concepto de **significante vacío** resulta corrientemente difícil de aprehender. Laclau parte de la base, ya observada previamente desde Freud hasta la semiótica francesa y la filosofía del lenguaje, en sus distintas versiones, de que **toda palabra puede asociarse a múltiples e indefinidos conceptos concretos**. Así, **democracia para algunos será**

²¹ Una crítica modernista que, valga señalar, se hallaba presente también en algunos textos fundadores del estructuralismo, como *Raza e Historia*, de Lévi Strauss.

²² Acerca de las contradicciones entre los dos enfoques de la teoría marxista, véase Ernesto Laclau *et. al.* (1991): *Debates sobre el Estado capitalista. Estado y clase dominante*, El cielo por asalto, Bs. As.

²³ Jacques Lacan (2003): *Escritos I*, Siglo XXI, Bs. As.

la democracia social proletaria y para otros la democracia institucional del liberalismo. Lo que hace mención Laclau, de forma esquemática, es que estos significantes o palabras pueden articular de forma imaginaria a la sociedad. Así, la idea de democracia puede lograr que sectores de izquierda democrática, ya sea más radicalizados, o bien más moderados, e incluso sectores de clase media, respalden una misma proclama o proyecto político sin aliarse necesariamente entre sí. Para dar un ejemplo concreto, durante la década de los '90 en la Argentina, al menos durante el primer gobierno menemista, el significante vacío que logró articular de forma equivalencial a gran parte de la sociedad fue el Régimen de Convertibilidad. Este significante permitió generar una amplia "cadena de equivalencias" o "cadena significativa", en los términos de Lacan²⁴, que se adosó al logro ausente de un principio de estabilidad monetaria frente a la hiperinflación del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), al reestablecimiento del orden público y la paz social frente al caos del período anterior, al acceso al crédito y al consumo masivo, la "inserción al mundo", la "Modernización" tecnológica, el crecimiento económico, y el consecuente "Progreso". En dicho marco, podemos apreciar de qué modo el significante clave logró "vaciar" (tendencialmente) su inherente particularidad para articular diversos sectores sociales (bajos, medios, altos, empresariales, sindicales, sectores populares en general), cuya unión sólo se mantenía en aquel "punto nodal"²⁵.

3.4. Hegemonía

El concepto de hegemonía que aplica Laclau nuevamente genera y ha generado algunos problemas y malentendidos. Creemos que ello se debe a que corrientemente la Ciencia Política de origen norteamericana lo ha vinculado, a partir de la influencia de Sartori y sus continuadores neo-institucionalistas, con un liderazgo o partido que busca incrementar el poder sin respetar a la oposición y el pluralismo liberal-republicano. No obstante, lo que intenta realizar Laclau es generar una recuperación de este concepto **en clave positiva**, y ya no negativa. Para ello, toma como marco de referencia el concepto tal como lo entiende Gramsci,

²⁴ Jacques Lacan (2006): *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós.

²⁵ Hemos trabajado este tema en detalle en Hernán Fair (2009a, Ob. cit. y 2009c, «El mito de la Argentina país potencia», *Contribuciones desde Coatepec*, N°16, enero-junio, Universidad Autónoma del Estado de México).

esto es, como la formación de una «voluntad colectiva» política, intelectual y moral que una a las distintas clases sociales bajo el liderazgo obrero y así permita el triunfo de la revolución proletaria²⁶. Laclau, sin embargo, dejará de lado la idea de llevar a cabo una revolución proletaria tal como la entendía Gramsci y además señalará que tanto la noción de clase, como el determinismo en última instancia de lo económico aún presentes en su esquema, dejaban de tener valor como esencias, esto es, a priori del contexto sociohistórico particular. Realizadas esas aclaraciones, que le han valido fuertes críticas a Laclau por dejar de lado el supuesto “espíritu” del marxismo, Laclau sostiene que la hegemonía es el derivado del proceso de **articulación discursiva de una voluntad colectiva en torno a un significante vacío**. En otras palabras, la construcción de significantes vacíos, piénsese, por ejemplo, en la idea de “justicia social” durante el peronismo, permite articular, siempre antagonizando con una identidad opuesta, que en ese entonces era la “oligarquía”, a un conjunto de demandas equivalentes en su rechazo a esa “oligarquía”. De este modo, se genera una especie de solidaridad entre esas demandas que los une de forma equivalencial y permite hegemonizar el espacio social, esto es, permite hacer pasar metonímicamente la parte por el todo o, lo que es lo mismo, universalizar una demanda sin perder la particularidad inherente a la misma.

3.5. Sujeto popular

El sujeto popular, también llamado “populista” (aunque por sus equívocas derivaciones quizás debería descartarse ese nombre), es el encargado de llevar a cabo este proceso de hegemonización, esto es, de construcción de una voluntad colectiva que logre trascender su particularidad para articular diversas demandas sociales equivalenciales. Según señala Borón, “la filosofía política en sus distintas variantes –el neo-contractualismo, el comunitarismo, el republicanismo y el libertarianismo– persiste obstinadamente en volver sus ojos hacia el cielo diáfano de la política con total prescindencia de lo que ocurre en el cenagoso suelo de la sociedad burguesa. Así, se construyen bellos argumentos sobre la justicia, la identidad y las instituciones republicanas

²⁶ Antonio Gramsci (1984): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Bs. As.

sin preocuparse por examinar la naturaleza del ‘valle de lágrimas’ capitalista sobre el cual deben reposar tales construcciones»²⁷.

Precisamente, como una respuesta directa a este tipo de enfoques republicanos y liberales que se centran en las instituciones y no buscan, como señalaba la famosa “Tesis onceava” de Marx, transformar la realidad social a partir de la noción de una democratización popular, en su libro *La razón populista* Laclau critica y busca trascender estos enfoques institucionalistas para recuperar la pata democrática del populismo. Retomando implícitamente a Rousseau, se trata de defender la soberanía del Pueblo y para el Pueblo. Sin embargo, como no puede existir una pura presencia de lo representado²⁸, dado el tamaño de las ciudades y la excesiva población, sabemos, desde Lenin en adelante, que el marxismo recupera sin desecharlo la dimensión de la representación, en este caso a partir de la “vanguardia esclarecida”. Esa representación, al igual que en Rousseau, es una representación que debe estar al servicio del Pueblo, es decir, que existe un “mandato imperativo”, en los términos rousseonianos, que intenta trasvasar la inevitabilidad del proceso representativo. Más allá de que los socialismos “realmente existentes” no cumplieron sino muy limitadamente ese modelo de democracia social popular, lo importante es que, en las actuales democracias, inevitablemente se requiere de la presencia de representantes que canalicen las demandas sociales²⁹.

Ahora bien, lo que agrega Laclau, sin analizar tampoco en detalle la crítica derridiana a la “metafísica de la plena presencia”, es que estos representantes no sólo pueden ser partidos políticos, sino que pueden y, para él, deben ser también líderes. Es decir, que, a diferencia de lo que creen los teóricos liberal-republicanos, **los líderes pueden ser también representativos**³⁰. Estos líderes o liderazgos, que en el caso del

²⁷ Borón, 2001, Op. cit., p. 299.

²⁸ Derrida, Ob. cit.

²⁹ Véase Bernard Manín (1992): «Metamorfosis de la representación», en M. Dos Santos y F. Calderón (comps.), *¿Qué queda de la representación política?*, Nueva Sociedad, Caracas, pp. 9-40.

³⁰ Véase al respecto Marcos Novaro (1994): *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina. 1989-1993*, Letra Buena, Bs. As. y (2000): *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Homo Sapiens, Bs. As.

marxismo-leninismo durante la experiencia de Stalin terminaría efectivamente en manos de un liderazgo que teóricamente constituía el vocero del partido y por lo tanto del Pueblo mismo, son los encargados de llevar a cabo esta tarea de **articular en última instancia al Pueblo en torno a significantes vacíos que hegemonizan el espacio social**. En otras palabras, los líderes representativos son los encargados de articular en última instancia esta voluntad colectiva en torno a las demandas de lo que se ha denominado el Pueblo. Esta articulación, que no es más que un proceso de construcción política contingente y carente de determinismos, es lo que permite, precisamente, que se constituya al sujeto popular o “populista”, como también lo denomina a partir de *La razón populista*. Como dijimos, a diferencia de toda la corriente institucionalista y neo-institucionalista dominante en la Ciencia Política, el populismo para Laclau no es un concepto negativo vinculado al rechazo a las instituciones representativas, sino más bien **la más pura lógica de democratización social**. En otras palabras, mientras que para la Ciencia Política dominante la representación sólo puede generarse mediante la deliberación entre los diferentes partidos políticos en la arena parlamentaria, y el líder, en ese contexto, no es más que la encarnación de lo demagógico y lo antidemocrático, e incluso, para algunos extremistas, de lo totalitario, para el enfoque laclausiano el populismo es un **concepto netamente positivo**, ya que se deriva de la representación de la soberanía popular. El populismo, entonces, es **sinónimo de popular**, y el líder es el representante principal de lo popular y lo más puramente democrático.

Esta notable **inversión del significado tradicional de populismo** desde lo no democrático y no representativo a lo más puramente democrático y representativo, resulta un verdadero “giro copernicano” de enorme importancia para pensar la política y transformar la realidad social imperante. De ahora en más, es él el encargado de realizar ese proceso de articulación hegemónica antagonizando con lo definido como anti-democrático o anti-popular. Para dar un ejemplo ilustrativo, en las recientes elecciones legislativas de junio de 2009 en la Argentina, la presidenta Cristina Fernández (electa en octubre de 2007) obtuvo un magro resultado electoral. Debemos recordar que a comienzos del 2008 la Presidenta aplicó un porcentaje de retenciones al sector

agroexportador sin discriminar diversos sectores sociales. Así, logró que sectores medios rurales y urbanos que antes la habían respaldado, ahora dejaran de apoyarla³¹. Del mismo modo, en el transcurso del 2008 y comienzos del 2009 las demandas institucionales por los sucesivos casos de corrupción, por la permanencia de los “Superpoderes”, por la ausencia de diálogo con la oposición, o por el manejo irregular de las estadísticas oficiales de los precios del INDEC, también fueron ignoradas, y recién en los meses posteriores a la elección de medio término fueron tomadas en cuenta³². Si en su momento la Presidenta hubiese diferenciado retenciones de forma segmentada, eliminado los Superpoderes, convocado al diálogo con la oposición y revisado, o prometido revisar, el tema de las estadísticas de inflación del organismo público, y si le sumamos a ello la posibilidad de presentar con éxito sus demandas como democráticas y a sus antagonicos como antidemocráticos, de seguro que el resultado de las elecciones hubiese sido diferente en lo que refiere al porcentaje final de los votos obtenidos. Ello se debe, precisamente, a que de esta manera, la Presidenta hubiese logrado articular y absorber diversas demandas sociales hasta entonces insatisfechas (demandas republicanas y demandas institucionales en general para los sectores medios, demandas socioeconómicas de inclusión social para los pequeños y medianos productores y para los sectores bajos y medios en general) en una solidaridad equivalencial que, si bien no hubiese modificado profundamente el resultado electoral, seguramente le hubiese permitido incrementar el número total de votos para alcanzar una “victoria hegemónica”, en los términos de Laclau.

³¹ Trabajamos más en detalle en las características de este conflicto local en Hernán Fair (2009d, «El conflicto entre el Gobierno y el campo en Argentina. Lineamientos políticos, estrategias discursivas y discusiones teóricas a partir de un abordaje multidisciplinar», *Iberoforum. Revista electrónica del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas*, Año 3, Número 6, Julio-diciembre, Universidad Iberoamericana, México, pp. 82-106. Disponible en <http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/6/pdf/hernanf.pdf>).

³² Si bien no podemos extendernos sobre este proceso, sólo diremos que desde la elección de Cristina Fernández se han mantenido algunas prácticas contrarias a una democracia republicana, lo que ha generado el rechazo de algunos sectores de la ciudadanía que, en consonancia con el tradicional discurso del radicalismo, reclaman un mayor respeto a la institucionalidad.

4. ¿A modo de conclusión?

Según señala uno de los principales exponentes del marxismo actual, Atilio Borón, “la filosofía tiene una “misión”, una tarea práctica inexcusable y de la que no puede sustraerse apelando a la mentira autocomplaciente de su naturaleza contemplativa. La célebre Tesis Onceava sobre Feuerbach no hace sino acentuar aún más esta necesidad imperiosa de dejar de simplemente pensar el mundo para pasar a transformarlo sin más demora. La misión de la filosofía es desenmascarar la auto-enajenación humana en todas sus formas, sagradas y seculares. Para ello la teoría debe convertirse en un poder material, lo que exige que sea capaz de “apoderarse” de la conciencia de las masas. Para esto, la teoría debe ser “radical”, es decir, ir al fondo de las cosas»³³.

En este trabajo nos hemos propuesto recuperar esta necesidad de trascender la pura contemplación platónica del ser desde la Torre de Cristal, para meternos en el “barro de la historia”, esto es, para transformar de forma radical y material la sociedad desigual e injusta en la que vivimos. El enfoque de Laclau es uno de los más relevantes y prominentes para pensar este proceso de recuperación de la política en la actualidad, ya que complementa el estructuralismo con el historicismo con el objeto de recuperar al sujeto político (parcial) del impasse que lo dejó fracaso del marxismo “realmente existente” y la larga tradición del estructuralismo de origen francés. Es precisamente a partir de su novedosa noción de sujeto popular o populista como logra recuperar más cabalmente, a nuestro entender, esta dimensión de transformación social.

A partir de ahora, se trata de pensar en los Derechos Humanos ya no como legitimantes de la dominación burguesa, sino como lo más propiamente democrático y popular. Si bien el concepto de populismo es bastante ambiguo, ya que funciona como aspecto formal, si pensamos, en cambio, en la definición que nos da Sebastián Barros de un sujeto popular que defiende a los “incontados”, a los de “abajo”, pero desde una “inclusión radicalizada”³⁴, podemos observar que el concepto de

³³ Borón, 2001, Op. cit., p. 299.

³⁴ Véase Sebastián Barros (2006a): «Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista», *CONfines*, N°2/3 (ene-may), pp. 65-73 y (2006b): «Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista», *Estudios Sociales*, Año 16, N°30, primer semestre, pp. 145-162.

populismo de izquierda, o mejor aún, de “sujeto popular”, adquiere fundamental importancia para pensar en la lucha política de la izquierda democrática.

El sujeto popular es, precisamente, el que se va a encargar de llevar a cabo la articulación hegemónica en torno a significantes de vacuidad tendencial como “justicia social”, igualdad social o económica, o bien “revolución”, si es que lo pensamos como un significante en lugar de pensarlo como equivalente inmanente a revolución física y a la Dictadura del Proletariado. Esta revolución democrática o revolución popular, “Socialismo del siglo XXI”, en los términos de Chávez, es uno de los tantos nombres que puede adquirir la nueva voluntad colectiva nacional y popular en torno al que debe centrar la lucha la izquierda democrática. Y es precisamente uno de los aportes fundamentales de la teoría de Laclau, ya que permite pensar en formas concretas y empíricas de llevar a cabo la “guerra de posición” gramsciana sin caer en la mera quietud conservadora. Una quietud que, en el caso de los diversos enfoques marxistas, termina, sin quererlo, sin planearlo, siendo paradójicamente funcional al sistema capitalista, ya que en su lógica de “todo o nada”, “reforma o revolución”, “capitalismo o comunismo”, termina por dejar las cosas tal como están, y sabemos a quién favorece esta quietud.

La reciente victoria electoral en la Argentina de los empresarios de la nueva derecha Francisco De Narvárez y Mauricio Macri, por no decir el trágico Golpe de Estado en Honduras, y sobre todo, el resultado catastrófico de la izquierda en todas las elecciones locales y regionales a lo largo de las últimas décadas, es una muestra sintomática más que los matices y aperturas son necesarios y hasta cruciales en política, y que la creación de una voluntad colectiva contrahegemónica requiere necesariamente de la articulación política en torno a significantes vacíos o ideas cuasi-trascendentales que logren trascender el mero particularismo conservador en antagonismo a las nuevas formas de dominación de los viejos actores. Un sujeto, algunos lo han llamado “poscapitalista”³⁵, que no piense en destruir míticamente el sistema

³⁵ Véase al respecto el excelente artículo de José León Slimobich publicado en *Página 12*, 23 de julio de 2009. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-128674-2009-07-23.html>.

capitalista, al menos no como estrategia primordial, sino en generar nuevas estrategias políticas que construyan alternativas creativas que se opongan a este sistema excluyente y antipopular. Un nuevo régimen signado por la defensa ineludible de la soberanía del Pueblo y para el Pueblo a través de un partido o un liderazgo (mal necesario en las sociedades contemporáneas que ya el marxismo-leninismo aceptaba a su modo) que lleve a cabo ese proyecto de transformación estructural. Un proyecto que recupere la visión latinoamericana contra las nuevas formas que adquiere el imperialismo estadounidense. Que se oponga con todas las fuerzas al utilitarismo neoliberal, un modelo de acumulación excluyente y perverso que hambreadó al Pueblo argentino y a toda la América Latina en las últimas tres décadas. Un proyecto que, como lo hizo a su modo el Mayo francés y dignas protestas populares como el Cordobazo en nuestro país, recupere la lucha política y la capacidad de transformación social radical del mundo en el que vivimos frente a aquellos sectores del viejo orden conservador que pretenden legitimar el retorno a Golpes de Estado que creíamos superados y a la dominación de una pequeña elite oligárquica o aristocrática.

Son esos sectores de la elite racista y antidemocrática que, como se observa en la Argentina (y no sólo allí), pretenden regresar, ahora de la mano del poder mediático oligopólico que acompaña desde las sombras a los grupos económicos más concentrados, a la dominación del orden liberal-conservador de 1880 (intento que ya se propuso con y sin “terrorismo de Estado” entre 1976 y el 2001) y a su consecuente exclusión sistemática del Pueblo y sus derechos trabajosamente alcanzados. El imperativo de nuestro tiempo es recuperar esa capacidad de lucha y de resistencia política en el seno de la sociedad civil y desde el Estado como articulador, frente a aquellos sectores dominantes que se benefician de la quietud y la desarticulación del campo popular. En ese contexto, con neoliberales, conservadores y no pocos Golpistas al acecho, no hay, ni debe, ni mucho menos puede, haber posibilidad de mantenerse neutrales en esta larga y cotidiana lucha ideológica.